



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.sion.org.ar

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, el rabino Arie Sztokman (rabinoarieh@fibertel.com.ar), profesor muy querido nuestro, nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Marzo de 2013**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

(NOTA: Los judíos no pronuncian ni escriben el nombre de Dios, por eso en algunos casos, verá en el escrito la palabra D"s en lugar de Dios).

Domingo 3 de Marzo - Tercer Domingo de cuaresma

Exodo 3, 1-8a. 13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo: -"Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza."

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: "Moisés, Moisés."

Respondió él: "Aquí estoy."

Dijo Dios: "No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado."

Y añadió: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob."

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel."

Moisés replicó a Dios: "Mira, yo iré a los israelitas y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros." Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?"

Dios dijo a Moisés: "Soy el que soy"; esto dirás a los israelitas: "'Yo-soy' me envía a vosotros." Dios añadió: "Esto dirás a los israelitas: "Yahvé (Él-es), Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Éste es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación".

Moisés sigue la tradición de los patriarcas de Israel que habían sido pastores. Como ellos, él se inicia como pastor de ovejas, pero más adelante la Voluntad Divina lo elegirá como pastor de multitud de seres humanos. Más tarde en la historia de Israel, el rey fundador de la dinastía real, David, también será tomado, desde los rebaños de ovejas para apacentar al pueblo de Israel *“Elegió a David, su servidor, lo sacó del redil de los corderos, lo llamó cuando cuidaba a las ovejas para pastorear a Jacob, su pueblo. Fue su pastor con un corazón perfecto y con mano prudente los condujo”* (Salmo 78:70/72).

Dios se presenta ante el ser humano en una simple zarza, un arbusto, Dios no necesita templos, se hace presente en la simplicidad y amplitud del desierto para que todo aquel que quiera pueda encontrarlo, dice Éxodo 25:8 *“Harán ellos (la gente), en Mi Nombre, un santuario y Yo residiré entre ellos (la gente)”*, lo hace desde el fuego, símbolo de luz, símbolo de calor.

Quítate las sandalias, pues el sitio que pisas es terreno sagrado, Dios le dice que sienta bajo sus pies la santidad de la tierra, creación de Dios, a fin de que le asigne el valor a la tierra que ella tiene. Lamentablemente el ser humano se olvida de ello y no cuida la tierra, no le brinda el valor que tiene, su santidad, no reconoce la presencia de Dios en todo lo creado.

Dios se presenta ante Moisés diciéndole que es el Dios de sus antepasados ya conocidos por ellos. Dios busca al ser humano. Que ha oído en virtud de Su misericordia el sufrimiento de los seres humanos que estaban esclavizados. Dios escucha sus gemidos, ¿acaso no rezaron pidiendo ayuda?. Dios comienza su presentación como el Liberador de los seres humanos, El libera a los oprimidos, y ese será el nombre que utilizará en Su presentación en el Decálogo dado que el ser humano no puede dirigirse a Dios siendo esclavo.

“tierra que mana leche y miel” no podemos entender literalmente estas palabras sino por el contrario debemos entender que la leche es el alimento primario y básico de todo ser humano en su primer periodo de vida. El lactante depende, inexorablemente de la leche de su madre y recurre a ella naturalmente como fuente segura de nutrición. La miel su importancia se debe, básicamente a su sabor. Estos dos alimentos, leche y miel, pueden querer representar, en el lenguaje simbólico, la nutrición espiritual que el hombre debe recibir: a) la tradición de su pueblo mamada desde sus primeros instantes de vida y b) la miel, que puede ser en el lenguaje simbólico, el gusto por lo sabroso y placentero de esta tradición. La palabra saber viene de la palabra sabor.

Si ellos me preguntan como se llama, ¿Por qué Moisés quiere conocer el nombre de Dios? Dios es Dios. Hasta el día de hoy queremos saber su nombre, si es varón, si es mujer, si se enoja, o si en su lugar es amigo nuestro. Dios es Dios, los atributos antropomórficos le fueron asignados para que los seres humanos, nosotros, podamos entender un poquito de todo lo sublime y que además es abstracto. Los atributos que le hemos asignado a Dios es obra de los seres humanos, como dice Maimonides no podemos hablar de lo que Dios es, solo podemos decir lo que no es, no es un árbol, no es un perro, no es un ser humano, es Dios.

El nombre Ehieh Asher Ehieh, que fue traducido de diversas formas, no tiene traducción, por lo tanto Dios es Dios. Moisés enseñó: *“Escucha Israel, Adonai es nuestro Dios, Adonai es Único”* (Deuteronomio 6:4), luego en el Evangelio dice: *“Jesús le contestó: El primer mandamiento es: Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es un único Señor. (Marcos 12:29)*

Dios nos ha liberado de la esclavitud, aun no sabemos quienes fuimos los liberados. Nos dio la posibilidad de vivir libres. ¿queremos vivir libres? ¿Sabemos que hacer con la libertad? La libertad viene junto con la palabra límites, es decir no existe la libertad absoluta. ¿Respetamos la libertad de los otros? En nuestra tradición judía agradecemos a Dios por hacernos libres dado que podemos agradecerlo por todo lo que nos da gratuitamente cada día. El esclavo solo debe obedecer.

10 de marzo – Tercer Domingo de Cuaresma

Josué 5, 9a. 10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: "Hoy os he despojado del oprobio de Egipto."

Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó.

El día siguiente a la Pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ázimos y espigas fritas.

Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Nuevamente Dios insiste en que los ha liberado. ¿Qué le pasa al ser humano no se da cuenta de todo lo que Dios le, nos regala? ¿Es necesario que Dios insista?, y así el ser humano sigue viviendo como si fuera esclavo.

Celebraron Pascua, la fiesta de la libertad, y en dicha fiesta comieron el fruto de su trabajo, los panes ázimos no crecen de la tierra, sino que por el contrario deben ser hechos por las manos del hombre. ¡Que alegría no dependieron para comer!.

Cesó de caer el pan del cielo, que bien pudieron trabajar voluntariamente, cuando ellos querían y no cuando le ordenaran. Trabajar es uno de los símbolos más importantes de la libertad del hombre. Trabajar para vivir dignamente, en lugar de vivir para trabajar.

17 de marzo – Cuarto Domingo de Cuaresma

Isaías 43, 16-21

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. "No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo. Me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza."

El Profeta recuerda lo que Dios ha hecho en la salida de la esclavitud a la libertad. Es factible que los que escuchan al Profeta no estuvieron presentes en aquel momento, tal vez no se lo hayan contado o se olvidaron no obstante que en el relato (hagada) de Pesaj decimos "en cada generación cada individuo debería sentir como si el o ella hubiesen realmente sido redimidos de la esclavitud (mitzraim)". Es muy importante para crecer libremente conocer el pasado de cada uno de nosotros como así también lo que le ocurrió al pueblo al cual pertenecemos.

No obstante el recordar, pasar por el corazón, no debemos quedarnos adheridos al pasado, por el contrario aprender de él mirando hacia el presente y el futuro con la esperanza de realización.

Dios nos abrirá el camino pero somos nosotros los que debemos transitar por él. Dice el relato (midrash) que las aguas del mar de los juntos se abrieron recién cuando el primer hombre entró en ellas. Dios nos ayuda siempre, nosotros tenemos que hacer para que Él nos pueda ayudar.

Dios nos da Su agua, elemento sin el cual no podemos vivir, y en este caso el agua es metafórico dado que entiendo que Él se da para que nosotros lo podamos beber para apagar la sed en nuestras almas y corazones dado que todos los seres humanos somos Su pueblo.

"Venid y contemplad las obras de Dios, sublime en Su acción para con los hijos de los hombres" (Salmo 66:5)

“Cuando contemplo Tus cielos, la obra de Tus dedos, la luna y las estrellas que Tu has plasmado, ¿Qué es el hombre para que Tu te acuerdes de él? ¿Y que es el hijo del hombre para que Tu pienses en él?” (Salmo 8:4/5)

“Yo te alabaré porque he sido maravillosamente formado. Prodigiosas son tus obras y eso lo sabe muy bien mi alma” (Salmo 139:14)

A través de los salmos mencionados vemos que no se dirige a ninguna persona en particular, sino por el contrario, a los seres humanos que componemos el pueblo de Dios, sin distingos, sin hacer ningún tipo de diferencias en las creencias de cada uno y al poner en un solo renglón a las bestias del campo y a los seres humanos que componemos Su pueblo nos esta diciendo “TODOS”.

El Profeta, según mi opinión, nos dice: seres humanos encuéntrense de corazón a corazón conformen juntos el pueblo de Dios.

24 de marzo – Domingo de Ramos

Isaías 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído. Y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Desde los comienzos de los tiempos Dios está con cada uno de nosotros. Dios nos dice: “Yo estoy contigo, te protegeré a dondequiera que vayas y te haré volver a esta tierra, pues no te abandonaré hasta que no haya cumplido todo lo que te he dicho.” (Génesis 28:15)

“El Señor es mi pastor, nada me falta, en verdes pastos Él me hace reposar. A las aguas de descanso me conduce y reconforta mi alma. Por el camino del bueno me dirige, por amor a Su nombre. Aunque pase por quebradas oscuras, no temo ningún mal, por Tu estas conmigo con Tu vara y Tu bastón y al verlas voy sin miedo” (Salmo 23:1/4)

“Al Señor, en mi angustia, yo clamé y me respondió sacándome de apuros. Si el Señor esta conmigo, no temo, ¿Qué podrá hacerme el hombre? Cuento al Señor entre los que me ayudan, y veré a mis enemigos a mis pies. Mas vale refugiarse en el Señor que confiar en los poderosos” (Salmos 118:5/8)

Dios está con nosotros todo el tiempo, lo importante es que nosotros estemos con Él.